

La Patrística y la Escolástica

Al hablar de Padres de la Iglesia nos referimos a aquellos cuya labor fundamental fue la de redactar obras que exponían la doctrina cristiana. Son los verdaderos iniciadores de la filosofía cristiana al mismo tiempo que desarrollan la estructura eclesial. Se suelen distinguir dos grupos atendiendo a la lengua usada para redactar sus obras, aunque la diferencia en estos va más allá del idioma. Estos grupos son:

1.– **Padres Griegos:** son aquellos autores que usando el griego como lengua y conceptos de la filosofía griega, construyeron el armazón de lo que sería la filosofía y teología cristiana. Estos se basaban en el pensamiento platónico bajo su forma neoplatónica.

La influencia de los griegos dio un carácter especulativo a sus escritos, el cual marcó el pensamiento cristiano.

2.– **Padres Latinos:** son los autores que escriben en latín y a partir de la cultura romana contribuyeron a la formación del pensamiento cristiano. Estos cobraron importancia a mitad del siglo III, cuando el latín desplazó el griego como lengua litúrgica de la comunidad en Occidente. Los contenidos metafísicos que aparecen en sus escritos son debido a la influencia de la cultura griega, el Platónismo, ya presente en las primeras formulaciones del pensamiento cristiano.

La tarea que realizó la patrística fue la de iniciar la construcción de un pensamiento cristiano a partir del pagano. Esta tarea comenzó en Alejandría, con la creación de la escuela catequética cristiana Didascalión, en la que se presenta las corrientes platónicas, estóicas y filonianas, que condicionan desde sus inicios el posterior desarrollo del pensamiento cristiano. Se puede decir que entre los Padres de la Iglesia hay una valoración positiva de la filosofía. Se le considera capaz de ayudar a una mejor comprensión de la fe. Esto impulsó la creación de los conceptos cristianos a partir de la terminología griega. De esta manera los conceptos tomados de los griegos habían cobrado un nuevo sentido en el marco de una filosofía cristiana.

San Agustín

San Agustín, obispo de Hipona, es considerado el gran maestro de la Edad Media. Este elaboró el primer sistema completo del pensamiento cristiano que nace como consecuencia de las polémicas que surgen al tratar de definir la verdadera doctrina cristiana. Inició esta tarea desde su conversión en el 386 d. C. cuando escribe su obra *Contra los Académicos*. En un esfuerzo por precisar el sentido correcto de los conceptos cristianos San Agustín fija la terminología de la filosofía cristiana predominante hasta el siglo XIII.

Este polemizó fundamentalmente contra tres movimientos:

- **Maniqueísmo.** Admite la existencia de dos principios originarios en el mundo en permanente lucha, Ormuz(luz, bien) y Arimán (obscuridad, mal). Ambos están presentes en el hombre, a través del alma corpórea.
- **Donatismo.** Defiende la separación total y absoluta de la Iglesia y el Estado. Según ellos los eclesiásticos que colaboraban con el Estado perdían su pureza y no podían administrar los sacramentos, por lo que era difícil establecer una jerarquía eclesiástica, así lo constaba el hecho de que los obispos, equivalentes a los gobernadores de las provincias romanas, podían dictar sentencias de carácter inapelable.
- **Pelagianismo.** Admite que el hombre puede obrar el bien por sí mismo, rechazando así el pecado original.

Las ideas que San Agustín elabora como resultado de estas polémicas forman un sistema filosófico que pasa a formar parte de la doctrina oficial de la Iglesia.

San Agustín sostiene que la filosofía contribuye a hacer comprensible la verdad cristiana, siguiendo el modelo

neoplatónico tanto en la búsqueda de la verdad como en la forma de interpretar el conocimiento.

Al analizar el conocimiento, San Agustín distingue tres niveles que se corresponden con los de la teoría Platónica:

- **Conocimiento sensible.** Se trata del conocimiento que tenemos de las cosas a través de nuestros sentidos. Estos son modificados por la influencia de las cosas y esta modificación llega al alma por medio del cuerpo, y de este modo hay conocimiento, aunque no es un conocimiento verdadero ya que tanto las cosas como el cuerpo aportan sus deficiencias al conocimiento.
- **Conocimiento racional.** Consiste en una elaboración efectuada por la razón de los datos de los sentidos, de los datos de la sensación. La razón compara estos datos con las ideas de la mente divina que han dado lugar a la creación y así puede emitir juicio sobre las cosas. Este nivel de conocimiento distingue al hombre de los seres vivos ya que es el único que por poseer un alma racional puede llegar a este tipo de conocimiento.
- **Conocimiento contemplativo.** Es el más alto grado de conocimiento. En él se alcanza la contemplación de las ideas eternas en su misma realidad. Por tanto, no hay necesidad de los datos de la sensibilidad ni del razonamiento. Se trata del auténtico conocimiento, el conocimiento objetivo de la sabiduría. Este solo se alcanza en el interior del hombre, es la presencia de Dios en cada hombre.

A diferencia de Platón las ideas eternas en San Agustín no son autónomas, sino que están en la mente divina, ya que es el único camino por el que el pensamiento cristiano podría admitir su existencia.

San Agustín establece un paralelismo entre la necesidad de la luz solar para la visión de las cosas y la necesidad de una luz para que la mente entienda las verdades. Esta luz que ilumina el entendimiento proviene del sol divino.

El Hombre, la Moral y la Política

Cada hombre concreto sujeto de redención, posee dentro de sí una realidad que se muestra como razón. Esta razón es el alma en el sentido propiamente humano, aquel aspecto que lo diferencia de los seres vivos. Esta alma posee diversos niveles, relacionados con los niveles del conocimiento.

El alma es lo que define propiamente al hombre y es una sustancia dotada de razón destinada a regir su cuerpo. Esta concepción manifiesta una visión dualista, al estilo platónico, según el cual el hombre es un compuesto de dos elementos: alma y cuerpo.

Estos dos componentes pertenecen a dimensiones distintas: el alma es algo inmortal, espiritual y sede de la inteligencia; el cuerpo es un componente material que debe ser dirigido por el alma. Sin embargo, por el pecado original el hombre es un ser caído y su alma no tiene fuerza para dominar el cuerpo sino que éste domina a aquella.

Las consecuencias que se derivan de la interpretación del hombre como un ser caído afectan a la explicación del comportamiento humano desde el punto de vista de la moral.

En Grecia el comportamiento moral estaba ligado al conocimiento, en la mentalidad Agustiniana la moral va unida a la voluntad.

El Libre Albedrío

El hombre nace con una voluntad débil. Esta voluntad se entiende como libre albedrío, es decir, la capacidad de elegir libremente. Es esta la que se encuentra deteriorada en el hombre e inclinada más a favor del mal que del bien.

Para solucionar este problema, San Agustín acude a una intervención exterior, derivada de la redención, que ayuda al hombre a recuperar su estado de equilibrio y le da la posibilidad de tomar las decisiones. Es la ayuda de la gracia que transforma el libre albedrío en libertad.

La libertad lleva al hombre a obrar el bien y, en su grado máximo, a no poder obrar el mal. Este grado de libertad no se puede alcanzar en este mundo. La libertad en su grado máximo es denominado libertas maior, propia de la vida de los santos, mientras que la libertad que posee el hombre y le lleva a obrar el bien, la libertas minor, es suficiente para su vida ordinaria.

El Sentido Escatológico de la Historia

Esta busca explicar el destino del hombre como miembro de una colectividad. Con esto pretende encontrar el sentido de la historia humana, que debe tener relación con la Historia Sagrada y la visión escatológica que aparece en la Biblia. Al plantear la historia desde esta perspectiva se inicia la filosofía religiosa, pero por la carga religiosa de la que se interpreta es una teología de la historia.

San Agustín escribe en su libro *La ciudad de Dios* que la capacidad humana para seguir o no los dictados de Dios hace que se pueda hablar de la existencia de dos ciudades. Estas representan la comunidad de hombres que siguen los dictados divinos y la comunidad de los hombres que siguen sus propios dictados. La primera se funda en el amor a Dios y la segunda, en el amor propio.

El punto de partida es la lucha permanente entre dos tendencias una positiva y otra negativa. Mientras en el hombre hay una constante lucha entre las tendencias corporales y las espirituales. Esta lucha San Agustín la representa como la lucha entre dos ciudades: la ciudad terrena, el Estado, y la ciudad celestial, la Iglesia.

La única forma que San Agustín ve que esta influencia sea mutuamente benficiosa es que ambas ciudades se rijan por los valores espirituales, que busquen los intereses divinos y no los terrenales.

De aquí nace que el Estado deba llevarles hacia la ciudad celeste, por lo tanto debe rejirse de los intereses espirituales. Esta fue la base de la teoría política denominada cesaropapismo, que dice que la Iglesia es la comunidad de los fieles cristianos que buscan a Dios y la justicia, y que el Estado debe estar sometido por la Iglesia.

Esta teoría sirvió para justificar el predominio temporal de la Iglesia sobre el Estado.

Dios y la Creación. El problema del mal

En todo sistema Agustiniano hay un constante recurso a Dios presente en el interior del hombre y término de la historia. La existencia de Dios es exigencia de todo su pensamiento. No es necesario demostrarla sino descubrirlo en el interior del hombre, este es el único modo de superar las limitaciones y la mutabilidad de las cosas terrenas.

Este Dios es el creador, No el hacedor de los griegos. La creación no es una constucción sino la formación a partir de la nada de todo lo existente de acuerdo con las ideas eternas.

La creación es un acto libre de la voluntad divina, es su propio plan. Las cosas fueron hechas no como cosas sino como semillas que se despliegan en el tiempo. Este mundo es un conjunto de seres que tienen diversos grados de perfección, ordenado de acuerdo con los planes divinos. Esta escala de seres es tomada por los renacentistas para entender la continuidad de la naturaleza.

San Agustín considera que el mal no puede ser objeto de creación divina porque denotaría imperfección, sino una carencia y por lo tanto no es algo realmente existente.

A esto San Agustín escribe que lo que existe como bien creado es susceptible de corrupción y por lo tanto de alteración, sin embargo, no es cambiar la sustancia sino modificarla y esta modificación es el mal; el cual solamente puede existir como una modificación del bien. Es pues, requisito necesario para que se dé el mal la existencia del bien.

El mal es algo que se ha introducido en el mundo a partir de la aparición del pecado, por tanto el mal es responsabilidad del hombre.

Debido a todos los planteamientos que hizo San Agustín este es considerado uno de los grandes espíritus de la historia; este se adelantó XV siglos a su tiempo.

La Escolástica

Muchos autores la consideran como un desarrollo después de la filosofía patrística. El cristianismo desde sus inicios tuvo la preocupación de compaginar sus enseñanzas con la filosofía griega.

La penetración del cristianismo fue cada vez mayor y más fuerte y muchas formulaciones de la filosofía griega sirvieron como base racional explicativas a las ideas cristianas. Esto produjo una reformulación de estas por parte de los autores cristianos a la luz de los datos que aportaba la revelación, al mismo tiempo que una nueva visión del papel de la filosofía.

La revelación ponía al alcance del hombre la verdad. No se trataba ya de buscar la verdad, sino de hacer razonable la fe. Pero el problema era como entender el servicio de la fe que podía hacer la filosofía. Por eso las relaciones fe–razón es uno de los problemas más característicos y conflictivos de esta época, en las que se adoptan las más variadas ideas.

En general todos tienden a reconocer la autoridad de los filósofos griegos y por esto predomina el deseo y el esfuerzo de compaginar la verdad filosófica de Aristóteles y la verdad de la Revelación.

Inicio de la Escolástica

El comienzo de este movimiento filosófico suele vincularse al llamado Renacimiento Carolingio, que inicia en la fecha en que Carlomagno envía carta a los abades y obispos de su reino con el encargo de que construyan escuelas para la formación de los clérigos, en el año 778.

La caída del Imperio Romano de Occidente provocó la paralización casi absoluta de los estudios filosóficos. Sin embargo, a pesar de esta descomposición del Imperio, se mantienen muchos valores culturales; los nuevos pueblos asimilan las antiguas instituciones romanas. Nunca deja de existir una fuerte admiración por la antigüedad clásica, como se manifiesta en la tarea de recuperación de sus valores culturales. Esta recuperación se logra a lo largo de un lento proceso en el que se van descubriendo obras de autores antiguos de distintos saberes, como Aristóteles y Platón.

Esta recuperación se hace dentro del espíritu cristiano. En el universo medieval, el predominio de la fe cristiana es absoluto. No se trata de recuperar los autores y el saber clásico sino asimilarlos y conciliarlos con la fe.

Esta tarea de recuperación y transmisión de la cultura estuvo a cargo de los monasterios. Estos se multiplicaron y se convirtieron en verdaderos feudos dotados de una vasta porción de tierra, la cual cultivaban. San Benito de Nursia, padre del monacato en Occidente, ordenó que en todos los monasterios debía haber una biblioteca y que se cultivaran todas las artes. Muchos de estos textos antiguos se conservan gracias a la labor desempeñada por los monasterios que deseaban conocer y conseguir para su biblioteca las obras más valiosas de los escritores antiguos, tanto Santos Padres como paganos.

En el siglo VI el Papa San Gregorio Magno envió a monjes benedictinos como misioneros a Inglaterra. Un siglo después casi todos los reinos anglosajones se habían convertido al cristianismo y habían recibido la cultura latina que los monjes conocían, lo que logró la extensión de la cultura romana.

El Renacimiento Carolingio permitió la generalización de la nueva cultura. Carlomagno aspiraba a un Imperio que continuara el romano. Al considerarse sucesor de Constantino quiso proteger la Iglesia y se interesó por la formación de los monjes. Deseaba funcionarios cultos que lo ayudaran a administrar el Imperio y eclesiásticos que ayuden en la consolidación de la fe del Imperio.

Para lograr esto favorece la creación de nuevos monasterios y la constitución de estos en escuelas.

El monje Alculino del monasterio de York fue el máximo colaborador de Carlomagno y el inspirador de sus proyectos. Este crea el modelo de las escuelas medievales que más tarde se convierten en universidades.

El Papado, el Imperio y las universidades constituían los tres pilares del sueño de Carlomagno. El resultado de esta concepción es una sociedad jerarquizada casi perfectamente que va desde Dios hasta el último vasallo.

Crisis de la Escolástica

Sin embargo, los autores cristianos del siglo XV son menos optimistas respecto a las buenas relaciones y posibilidades fe–razón y consideran como injerencias mutuas los apoyos que decían prestarse.

Como consecuencia de esto, contribuyen a una visión más autónoma del mundo y a la consideración de este como un campo propio de la investigación racional. La filosofía comienza a ser orientada a problemas más al alcance de la mano que a lo religioso. Así ponen las bases y se apuntan los caminos que seguirá la Edad Moderna.

Guillermo de Ockham pone las bases de una filosofía más empírica que contribuye de manera muy importante al nacimiento de la ciencia moderna.

La escolástica y el tomismo, amparadas en la autoridad universal de la Iglesia Católica, han ejercido una gran influencia en la cultura. Como corriente de pensamiento actualizada llega a nuestros días con la neoescolástica.

Filosofía Escolástica

Después de analizar el contexto histórico de la escolástica vamos a entrar en lleno a lo que se conoce como filosofía escolástica.

La palabra escolástica proviene del latín *schola* que significa escuela. En sus inicios se usaba para designar el saber cultivado en las escuelas medievales y enseñado bajo la dirección de un maestro. Más tarde era usado para designar la materia enseñada y el método empleado en la enseñanza de esa materia en las escuelas.

Esta en su significado etimológico no expresa ninguna corriente de pensamiento específica, sino a la enseñanza que en la Edad Media se practicaba en las escuelas monacales, episcopales o palatinas. Por esta razón a dicho término hay que añadirle otros calificativos que le den el sentido genérico.

La Escolástica Cristiana

La escolástica cristiana no es más que la especulación teológico–filosófica que se cultivó y desarrolló en las escuelas y universidades medievales.

Todos los sistemas filosóficos cristianos estaban inspirados por el aristotelismo y el agustinismo neoplatónico. Todos nacen y se desarrollan a la sombra de la teología en las escuelas medievales pero van logrando una autonomía en la elaboración de grandes síntesis doctrinales.

Etapas y Autores más Destacados

En la filosofía escolástica cristiana se distinguen tres períodos que cubren seis siglos de pensamiento Occidental:

– Período de formación.

En su primera fase la tarea principal era recopilar textos antiguos, labor realizada por los copistas de los monasterios. Toda la Edad Media se apoya en textos. El texto no es más que un primer punto de partida que es necesario superar y aplicar a un mayor conocimiento, la Revelación y el texto Sagrado. Así, a partir de los diversos escritos, van surgiendo las primeras sistematizaciones de esta filosofía. Esto se logra en parte con Escoto de Eriugena y sobre todo con **San Anselmo de Canterbury** en el siglo XII. Este último es considerado el primer gran filósofo de la Edad Media. Hay dos frases que sintetizan la tradición escolástica que este dejó a los teólogos y a la Iglesia: la fe que busca el conocimiento y creo para conocer que ya había sido promulgada por San Agustín. Este trata de incorporar la razón al estudio de la teología pero sin hacer de la razón un fin en sí misma, sino como instrumento de la fe. Escribió libros en los que intentaba demostrar la existencia de Dios. Su formulación en síntesis es la siguiente:

Todos los hombres, aun aquel que dice no hay Dios, toman a Dios como un ser por encima del cual no se puede imaginar nada mayor, más perfecto. Luego tal ser existe al menos en nuestro pensamiento. Ahora bien, debe existir también en la realidad, porque de no ser así, cabría imaginar otro ser mayor que el que hemos pensado, y entonces incurriremos en contradicción puesto que ya no sería el más perfecto que cabe pensar porque le faltaría el existir real que es una perfección mayor que el no existir. Expresado de esta forma el razonamiento concluye:

Existe, por tanto, realmente un ser por encima del cual no podemos levantar otro, y de tal manera que no se le puede siquiera pensar como no existente, este ser eres tú, ¡Oh Dios nuestro!.

Esta fue rechazada posteriormente por Santo Tomás de Aquino. También escribió la síntesis de la doctrina teológica y otra sobre las teorías aristotélicas.

Durante el siglo XII se realizan grandes síntesis doctrinales. Durante este siglo también sobresale **Pedro Abelardo**, quien es considerado el creador del método escolástico y partidario al uso de la dialéctica. Su pensamiento filosófico es básico en la historia del **nominalismo**. El nominalismo representa en la Edad Media las tendencias empíricas del espíritu humano. Este formula que los conceptos universales son representaciones vacías, sin contenido real. Lo único que existe son los seres o las cosas individuales y los nombres creados por el hombre para designar objetos, que guardan semejanzas entre sí. Esto promulga que no hay pensamiento puro, sino sólo representaciones sensibles de lo individual.

Abelardo intenta resolver el problema del conocer universal, armonizando el respeto a lo singular y a la convicción de que la universalidad se vincula al lenguaje. Este niega la realidad sustancial común, pero admite que la manera de ser de las cosas da pie a las ideas universales que se refieren a ellas.

Su propósito era hacer de la teología una ciencia, cuyo objetivo fuese la máxima aproximación a la intelibilidad del dato revelado. Este sitúa a la fe en el punto de arranque de su teología.

– Período de Apogeo

El siglo XIII es considerado como el momento de madurez de la filosofía escolástica. Se caracteriza por las grandes síntesis doctrinales teológico-filosóficas.

En este periodo sobresalen **San Alberto Magno Y Santo Tomás de Aquino**. San Alberto Magno quien fue el maestro de Santo Tomás de Aquino el llamado Doctor Universalis porque toca casi todas las ramas del saber de su tiempo. Su maximo logro consiste en haber distinguido los dos planos metodológicos distintos por los que discurren el conocimiento científico-filosófico y teológico.

Santo Tomás de Aquino comenzó a estudiar a Aristóteles lo que le llevó a la conclusión de que la incompatibilidad que se mantenía entre la filosofía aristotélica y la fe cristiana eran falsas. Estas conclusiones le proporcionaron un gran prestigio al lograr unir a Aristóteles con la fe cristiana gracias a la agudeza y un amplio sentido intelectual. Él es el creador del sistema filosófico cristiano que más ha influido en la cultura del Occidente y el autor más importante en la enseñanza académica de la Iglesia y en el amplio ámbito de influencia de la misma.

Santo Tomás se muestra abiertamente partidario de la autonomía de la razón en aquello que le es propio. Afirma la capacidad del hombre para captar el universo y sus leyes. Pero esto no significa que haya dos verdades como formulaban los averroistas, sino una única verdad a la que se puede acceder por caminos distintos pero convergentes.

Según él el objetivo final de todo conocimiento es Dios. A este llegamos mediante la revelación, pero tambien puede ser conocido mediante la razón. La capacidad de conocer el universo limitado y finito no es compatible con la existencia de una mente infinita, sino exponente y resultado de ésta, como lo es el efecto respecto de la causa.

De ahí deduce la imposibilidad de la doble verdad y encuentra el criterio para resolver los posibles conflictos entre las conclusiones a las que llegue la razón y lo que enseña la revelación. Él afirma que el mensaje de la revelación es inteligible porque se dirige al hombre y esta inteligibilidad es diferente según las verdades de que se trate:

- Unas verdades son inteligibles y demostrables racionalmente, de tal manera que pueden ser conocidas aun sin revelación.
- Otras en cambio, siendo inteligibles no son demostrables y, por tanto, no son cognoscibles naturalmente sino solo mediante la revelación: en estos casos la teología se esfuerza por probar su inteligibilidad, que solo resulta totalmente comprensible para la mente de Dios.

Este expresa claramente su opinión de la siguiente manera: respecto de Dios hay verdades que, por ser Dios como es, escapan a la posibilidad de nuestro conocimiento. Y tambien añade que: el maximo conocimiento de una cosa es el conocimiento de lo que la constituye. Esto supuesto, el entendimiento humano no puede alcanzar este conocimiento respecto de Dios. A partir de las cosas sensibles puede llegar a conocer que Dios existe pero no a conocerlo en plenitud.

Según Santo Tomás, de no ser por la ayuda de la revelación:

- Serían muy pocos los que conocerían a Dios, unos por natural incapacidad, otros por estar ocupados en asuntos familiares o económicos, otros por pereza para adquirir conocimientos necesarios previos.
- Aún esos pocos lo harían con dificultad y tras mucho tiempo por la inadecuación de nuestro entendimiento para verdades tan profundas y por la necesidad de una inquietud que no se tiene en la juventud y solo se adquiere tras los años.
- Por las mismas razones muchos encontrarían dudosas verdades claramente demostradas al no conocer la fuerza de la demostración o sentir desconcierto de que los mismos sabios enseñen verdades contrarias.

En su libro Suma contra Gentiles resumidamente el dice que: la fe facilita el conocimiento de verdades asequibles a la razón. También expresa que: algunas verdades de fe superan la capacidad del conocimiento humano. Pero eso no significa que las verdades de razones sean contrarias.

El Universo Tomista

La afirmación cristiana de que Dios ha creado todo lo que existe tuvo una gran repercusión en la filosofía al introducir la relación creador-criatura.

Radicalidad del hecho de la creación:

Afirma que no es posible utilizar el término ser referido unívocamente a Dios y a las criaturas. Dios es el Ser. Los demás son seres creados por Dios en un acto libre de su voluntad.

La Distinción entre esencia y existencia:

Este concluye que en los seres creados se puede distinguir la esencia, lo que las cosas son, lo que las define, y la existencia, la perfección que hace que las cosas sean, existan. La actualización de su esencia.

Jerarquización de los seres:

Afirma que todos los seres corpóreos están constituidos de materia y forma. Pero existen otros seres o realidades que solo son forma, estas son las sustancias separadas. Este dice que también existe una gradación entre los seres constituidos por solo forma, según estén más o menos próximos al acto puro. El criterio de distinción que usa en este caso es el de la composición acto-potencia.

Santo Tomás se preocupa por la sistematización y exposición de la doctrina cristiana sobre Dios. Según él, la existencia de Dios es el primer dato de la revelación, por esto lo toma como punto de arranque y vertebración de todo su sistema teológico-filosófico.

Este rechaza el llamado Argumento Ontológico de San Anselmo de Canterbury y como contrapartida elabora las llamadas vías de demostración para llegar de las cosas sensibles a la existencia de Dios.

Las pruebas de la existencia de Dios o las vías tomistas constituyen lo más característico de la teología natural del tomismo.

Primera vía: del movimiento.

La existencia del movimiento y del cambio exige que, además de motores intermedios, haya un primer impulsor del movimiento.

Segunda vía: de la causalidad eficiente

En el mundo, los seres y las cosas se suceden unas a otras en un proceso de causa-efecto, de tal manera que ninguno es la causa de sí mismo. Se hace necesaria la existencia de una causa incausada que no sea efecto de ninguna otra.

Tercera vía: contingencia de los seres

Los seres aparecen y perecen: ninguno posee como propia la existencia. Es preciso un ser necesario cuya existencia dependa de él mismo.

Cuarta vía: grados de perfección

Es un hecho que las cosas poseen perfecciones en mayor o menor grado. Esto exige la existencia de una realidad máxima de perfección que sirva de referencia y explique la existencia de perfecciones parciales, a la manera como el todo explica la existencia de las partes.

Quinta vía: del orden cósmico

Todos los seres de la naturaleza parecen seguir una sabia finalidad, incluso aquellos que carecen de inteligencia. Esto arguye claramente a favor de la existencia de una inteligencia suprema directora de todo el proceso.

Naturaleza de Dios

Al decir que Dios es el existir puro, Santo Tomás afirma que Dios es la plenitud absoluta. Este afirma que es patente la dificultad de expresarnos respecto del tal Ser con un lenguaje limitado como el nuestro.

Una primera vía para acercarnos es la vía de negación: se trata de separar de Dios todo lo que no puede pertenecerle. Llegamos así, a afirmarlo como inmóvil, inmutable, acto puro. Una segunda vía es la analogía: nos lleva a afirmar en él todas las perfecciones que observamos en las criaturas, lo afirmamos respecto de Dios pero elevandolo al grado de infinitud. Según Santo Tomás: Dios posee en sí todas las perfecciones que tienen los seres y además, en grado sumo. Nuestra limitación nos hace concebir estas perfecciones como separadas de su esencia, cuando en realidad, son la manifestación de la única perfección de un ser.

Propiedades del Alma

Santo Tomás recoge la idea aristotélica de alma como vida o principio de automovimiento. Esto lo lleva a deducir la existencia del alma y la particularidad de la misma. El proceso de entender es concebido por él como un proceso desmaterializador por el que el entendimiento llega a leer dentro y captar, superando lo corpóreo individual.

En ese mismo proceso se irá derivando las demás propiedades:

- a) **Substancia inmaterial** con posibilidad de actividad propia y de existencia independiente del cuerpo, por consiguiente
- b) **Inmortal**, que sobrevive al cuerpo, como consecuencia de lo anterior.
- c) Unica, esto defiende la unicidad del alma del hombre y la carencia de partes.
- d) Creada. Cada alma individual es obra de Dios, según un plan tratado por él desde el principio. Descarta la preexistencia, el traduccianismo y el generacionalismo.
- e) Dotada de entendimiento y voluntad. El alma racional tiene facultades que les son propias, el entendimiento y la voluntad. Estas no están localizadas en ningún órgano del cuerpo.

Durante este periodo también sobresalió Duns Scoto. Uno de los problemas más abordados por este es el de las relaciones entre Filosofía y Teología, las cuales separa radicalmente. Limita al campo filosófico solo las cuestiones demostrables estrictamente de un modo racional, devolviendo a la teología todas las verdades reveladas. También intenta demostrar mediante la dialéctica la existencia de Dios, ser infinito, partiendo de la posibilidad necesaria del primer ser, de la que pasa a probar su existencia real. Su ética se basa en la primacía de la voluntad. Su doctrina se fundamenta en el ente infinito, que es esencialmente amor y caridad.

Según él la teología es una ciencia práctica de la salvación, del amor y de la verdad.

–Periodo de Crisis o Decadencia

Más que un periodo de crisis o decadencia este fue una etapa de revisión. La teología no debe buscar su apoyo en la filosofía, no necesita ser justificada; ella misma tiene sus propios apoyos.

Durante este periodo los más sobresalientes fueron Guillermo fe Ockham, Eckhart, Hugo y San Victor.

–Filosofía Oriental

Esta tuvo como sus máximos representantes a **Avicena, Averroes y Maimónides**. Los dos primeros pertenecen a Arabia, en cambio, el último pertenece a Hebreo.

Avicena es uno de los principales representantes del pensamiento filosófico árabe oriental. Él plantea que al mundo como un único efecto emanado por Dios eterno, del que procede la primera y la más alta de todas las inteligencias. A partir de ella emanan una tras otra las inteligencias, cada una menor a la procedente y que son las motoras de las esferas, las cuales rigen el mundo hasta en sus detalles menores. Así pues, Dios no se ocupa de lo singular sino de lo universal. En sus estudios del alma distingue cinco sentidos internos y cinco externos y clasifica el alma en sensitivas, angélicas, vegetativas y divinas. La base de su filosofía es el ser, cuyo concepto llegamos por abstracción de las cosas sensibles, análisis e intuición.

Avicena influye en la escolástica con: las pruebas de la existencia de Dios, la noción de participación, el hilemorfismo, el principio de individuación, la formación de conceptos, entre otras.

Averroes es una de las figuras de la Filosofía hispano–árabe. Él postuló el magisterio de la razón, independientemente de los postulados teológicos y una ciencia separada de apriorismos no científicos. Para este solamente es inmortal el alma única de la humanidad. También la materia es eterna y contiene en sí un sinnúmero de disposiciones y formas.

Maimónides puede ser considerado como el más célebre filósofo judío del medievo. Se basa en Aristóteles para probar la existencia de Dios mediante los argumentos del motor, del ser necesario y de la causa primera, resumida en 25 proposiciones que son necesarias para probar que Dios existe y que Dios no es cuerpo ni una fuerza sensible y que es único. Éste se opone a Aristóteles en cuanto considera la creación del mundo en el tiempo para lo cual no se basa en la filosofía, sino en la fe y en la revelación. Por último distingue en el hombre un intelecto pasivo, único para todos y otro agente, individual, cuyo desarrollo depende de cada uno.